

REVISTA ESTUDIANTIL

# ENTRE LINEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

# La Última Carta

*Juan José Valenzuela*

*jjvalenzuelam@ut.edu.co*

*Licenciatura en Educación*

*artística VIII semestre*

*IDEAD - Universidad del Tolima*

U nos pasos ajustados y rápidos por una calle oscura emergieron desde el arco de la calle Cien Fuegos. Abrió rápidamente la puerta de su apartamento con una llave bastante pesada y cerró con prudencia, apuntaló la puerta con un pasador de hierro, seguidamente entró a su cubil, allí ajustó su silla, esparció las hojas de sus escritos por todo su escritorio de pino que finamente relucía con sus acabados cobrizos, de fondo una pila de hojas en blanco lo miraba, sonrió con afán, como si su vida dependiera de ello, su lápiz parecía un halo de luz, con un brillo cortante y que a pesar de la penumbra que encerraba su sepulcral habitación, hacía de este, una espada imbatible, la hoja permanencia en blanco, como expectante en la tormenta, era como la arena y la roca antes de ella, como la oscuridad y el movimiento de las nubes cuando se acerca, como los truenos implacables que destellan y golpean contra la tierra, así empezó a plantear la carta final:



Escribió de pronto: *“Recuerdo intensamente las últimas conversaciones que tuvimos en esas puestas de sol, hace ya bastante tiempo, y que... Sin saber no planeábamos fueran las últimas...”* se detuvo un momento, escuchó ruidos extraños a través de la puerta, un golpeteo constante, como pasos que se acercaban al porche de su puerta, estos se fueron convirtiendo en gotas de agua.

*Continuó “aun así mi corazón presentía que en algún momento podríamos volver a conversar. Algunas líneas de canciones se atravesaron tras ver tu cara nuevamente, Edith Piaf y el jazz moderno. Pienso que, es indispensable recrear de la manera más cotidiana nuestra conversación que más que intensa, fue con una pizca de atrevimiento quiero decir, sin intención alguna; me acercaba a un deleite especial al ver tus grandes ojos, estos que, con bellas intenciones se dirigían a mí, tratando de sacar las pocas palabras, que habían pasado por debajo de mi subconsciente, como si estuvieran escritas en la palma de mi mano con un tatuaje de sangre.”*

Detenido el grafito, paró un momento al escuchar, el resbalón de un objeto macizo en el tercer piso, pero no escuchó voces, solo el fuerte y chirriante sonido que se resbaló por el cielo raso de su habitación, trató de concentrarse, sudando y dándose prisa, prosiguió:

*“Recuerdo que suspiré como un niño al verte, esa sensación extraña como cuando te regalan algo que querías tiempo atrás, y no hablo de ese suspiro efímero que se borra con el tiempo o con los hechos, verdaderamente suspiré porque deseaba escuchar tu voz y pensaba que mentiría constantemente, el por qué no de ese momento. Y la respuesta fue: al ver ondeante tú cabello y omitir el resto de personas que caminaban... el tiempo simplemente decidió detenerse.*

Un sonido impactó la puerta de su habitación, quedó perplejo ante el ruido... - vienen- dijo.

Dándose prisa continuó, pero dudó al colocar la pluma sobre la hoja, y leyó la últimas cinco palabras, sus ojos se afinaron y leyeron la letra cursiva: *“El tiempo simplemente decidió detenerse”*: *Mientras dabas saltitos con cada paso, tu sonrisa perfecta; a unos pocos metros de mí, esos pasos, que en un tiempo lento marcaban un saludo y yo asintiendo con la cabeza haciéndome parecer un idiota, recordé entonces; una noche que cuando niños pasamos, aquel retrato tuyo, doblado como una carta infantil, y sobre todo las conversaciones sin algún sentido, ese parloteo que teníamos en el borde de las escaleras, esas que daban a la puerta, y en el último paso... a un metro de ti, recordé la última llamada que nos alejó.*

Se frotó la cara con suavidad, en su mente dibujaba las pequeñas sonrisas que lo transportaban en la inmensidad del tiempo, sus ojos se tornaron rojos, sus pupilas se dilataron, su respiración fue más calma, inhaló hasta que

su pecho se hinchó de una forma exagerada y continuó:

*Las primeras frases que se cruzaron fueron toscas, y que nunca me imaginé ese mundo, en el mundo de tus ojos brillantes, que hacían de mí, sentirme atrapado, algunas cuantas bromas, risas y temas más profundos salieron a relucir. Extrañaba la forma en que tomabas las cosas preguntando siempre el ¿por qué? o el ¿para qué? y claro, el imperdible roce de tu mano en tu frente, y ese desvío de tu mirada hacia otra parte, y fue con esa pequeña sonrisa que siempre se dibujaba en tu rostro cuando, intentaba coquetear contigo, que prefiero no describir aquí. Nunca olvidé cómo cambiamos de tema tan fácil. Tu mirada me seguía y guardaba esas ganas incesantes como flama que nunca se apaga, y yo sentado, incómodo en el peor lugar. Supongo que hice mi mejor esfuerzo para decir lo que tenía adentro guardado, desde aquel primer beso en la banca de ese parque en aquella época, ¿Te hablé alguna vez de ese aroma que siempre evocó en los momentos menos precisos?*

Al momento de terminar la pregunta, cerró sus ojos, fantaseó más allá de las nubes donde el cielo se junta con el mar y luego el mar se junta con la roca y la arena, donde los árboles suenan incesantemente sin que ningún hombre los escuche, retumbó su cabeza al llegar nuevamente al espacio de su habitación, suspiro con miedo, pues una sombra negra estaba a su lado -¿serán tus últimas palabras? - le preguntó. Él asintió con la cabeza, temblando torpemente recogió la pluma, la llevó al tintero y siguió con su tercer acto:

*Aunque pasaron los años, no nos volvimos a encontrar ¡basta! ¿No sé con qué sentido escribo esto? Ambos*

*sabemos que, aunque nuestros caminos se encontraron por poco tiempo, están aún más separados. Supongo que el destino nos dará el tiempo. Firmaré y sellaré mi propósito, aunque tengo el presentimiento de que nos volveremos a encontrar.*

Puso su firma y levantó el lápiz junto algunos caracteres irreconocibles, al doblarla, perplejo contempló más allá por la ventana, suspiró al verse atrapado entre las montañas, un extraño color bañó la habitación violeta. Un libro cayó de su escritorio y unas páginas salieron volando, el sello del necronomicón dibujado con detalle adornó las pequeñas fotografías, donde estaba ella con su sonrisa inefable. Sin embargo, el rostro de él permanencia borrado del tiempo, al momento de levantarse de la silla y sin importar recargarse sobre su escritorio, la sombra lo abrazó, imperturbable su cuerpo cayó en la alfombra, convulsionó de forma hostil e inhalando las últimas bocanadas de aire recordó el bar en que, había vuelto a verle por última vez.





**ENTRE  
LINEAS**